La traducción al español de paremias en *The Pickwick Papers*: los wellerismos

MARÍA BOQUERA MATARREDONA
Universidad Politécnica de Valencia

1. DEFINICIÓN

El wellerismo es la paremia prototípica de la obra de Dickens *The Pickwick Papers*[1]. Combet (1971: 38) lo considera una categoría de las frases proverbiales. La frase proverbial tiene como características evocar en el presente una situación de tipo histórico o anecdótico, lo que le confiere el carácter de una cita, estar desprovista de elementos prosódicos, no desempeñar una función de tipo moral y ser privativa del pueblo en que nace. Podemos afirmar que todas estas características se aplican perfectamente al wellerismo y fundamentan su inclusión entre las frases proverbiales.

Se pueden encontrar algunas muestras de lo que hoy denominamos wellerismos en textos griegos y latinos, pero en la paremiología de las literaturas propiamente europeas aparecen relativamente tarde, en el siglo XVI. Antes, por consiguiente, de su actual denominación. Nacen tardíamente quizá porque no tienen un fin moralizante o didáctico, sino satírico y crítico, además de cómico. Dickens utiliza estas frases proverbiales para, en relación con las circunstancias locales, sociales o convencionales, producir un efecto cómico.

Sam Weller, el criado de Mr. Pickwick y uno de los personajes más característicos de *Los papeles póstumos del club Pickwick*, ha dado el nombre actual a este tipo de frase proverbial. Hijo de un cochero y criado en las calles de Londres, despreocupado, alegre, inteligente, chistoso y absolutamente fiel a su señor, le caracteriza el empleo del dialecto cockney y un modo de hablar jocoso e irónico. Siempre encuentra la frase adecuada para cualquier ocasión y circunstancia. Utiliza las comparaciones graciosas, los contrastes, pequeñas historias cómicas..., parte de ello constituye la esencia de lo que, gracias a él, a su apellido, ha venido a denominarse wellerismo[2].

En el Pickwick el wellerismo es un tipo de expresión que consta de tres partes: La primera, el mensaje principal que se transmite, que suele ser una afirmación proverbial en tiempo presente. Este tiempo verbal le imprime un carácter atemporal: *Anything for a quiet life* (702). La segunda, el emisor referido acompañado del verbo "decir", una referencia en tiempo pasado a la identidad de la persona que hizo esa afirmación: *As the man said* (Ibid.), y la tercera, el marco

[1] Las citas del original inglés son todas de la edición de Penguin de 1985. Tras cada cita aparece el número de página de esta edición.

[2] Ya que el nombre proviene de Sam Weller, he preferido conservar la "ll" en su grafía, a diferencia de otros autores que lo escriben con "l".

espacio-temporal fijado con una alusión al momento o situación del pasado y/o al lugar en que se hizo la afirmación: *Ven he took the sitivation at the lighthouse* (Ibid.). Todo ello viene pronunciado por un emisor real, que es Sam Weller, en un momento presente y en una situación comunicativa concreta[3].

El wellerismo tiene una estrecha conexión con la situación en que se inserta. Es decir, hay un contexto, el de un diálogo entre dos personajes, en el que el wellerismo es la contestación o respuesta ejemplificadora a una enunciación hecha por el otro interlocutor. El hablante pone en boca de otra persona una frase que él quiere decir y utiliza este recurso para distanciarse del contenido expresado en ella. De esta manera, se busca una autoridad exterior que dé mayor relevancia y credibilidad al que habla o que simplemente ayude a llamar más la atención del que escucha. Es un falso discurso referido porque, naturalmente, todo, la frase, su emisor, el momento pasado, es pura invención, el mero producto del ingenio de la persona que habla. Tomado en sí mismo el wellerismo no es un diálogo porque no hay alternancia de persona, sino que es un recitado hecho por una sola persona. A veces es como si ésta pensase en voz alta, otras cuenta a otra algo que sucedió (o pudo suceder) en el pasado, tal vez sin esperar realmente una respuesta. Lo que ocurre es que el wellerismo viene enmarcado por un diálogo. Es una forma de sorprender, de mantener más vivo y fresco el diálogo y, en última instancia, de producir un efecto cómico. Generalmente Sam no recibe respuesta a sus wellerismos; son tan ingeniosos que quedan sin contestación porque ésta nunca alcanzaría el mismo grado de ingenio.

Se puede afirmar que el wellerismo tiene una estructura concéntrica. En el centro de la misma se situaría la cita proverbial de un primer emisor rodeada por su contexto. Todo ello, a su vez, sería el mensaje de un segundo emisor (Weller) rodeado por el contexto de un diálogo. Normalmente el wellerismo es la conclusión, el broche de oro a lo que se está diciendo. El propio Dickens en la página 355 de su novela los califica de "very apposite conclusion".

Combet (1971: 40), atendiendo a su contenido, define el wellerismo como "un tipo particular de proverbios escenificados que se caracterizan esencialmente por una incongruencia lógica. Incongruencia que nace de la relación contradictoria que se establece entre un enunciado perfectamente normal y la situación del emisor en el momento de proferir ese enunciado, situación anormal o al menos en contradicción con las palabras pronunciadas". La característica esencial del wellerismo es precisamente esta situación del pasado en la que las palabras y las acciones parecen no corresponderse. El carácter proverbial, serio, de la frase inicial contrasta con el momento en que se pronunció. Esto produce una fuerza cómica que es consustancial a este tipo de paremias. Dice el autor francés (1971: 42) que los wellerismos son, sin duda, los enunciados paremiológicos más aptos para cumplir, por el humor y la ironía, una de las funciones esenciales del refranero: la función crítica.

2. CLASIFICACIÓN DE LOS WELLERISMOS

Por su forma, podemos distinguir un modelo de base de wellerismo que sería aquel que hemos descrito en el punto 1, el que consta de una afirmación, un emisor referido y un marco espacio-temporal. Sin embargo, en cada una de las tres partes que componen el esquema podemos encontrar variantes.

A. El mensaje

a) Que las palabras del protagonista del wellerismo ya tengan carácter proverbial cuando se emplean.

---

[3] Ulrich (1989: 199) llama a estas tres partes cita, hablante y situación. Distingue en la estructura formal básica de las construcciones tripartitas dos formas: a) Cita, hablante, situación o b) cita, hablante/destinatario y situación.

- There's nothin' so refreshin' as sleep, as the servant-girl said afore she drank the egg-cupful o' laudanum (292).
- It's over and can't be helped, and that's one consolation, as they always says in Turkey, ven they cuts the wrong man's head off (398).
- Business first, pleasure afterwards, as King Richard the Third said wen he stabbed the t'other king in the Tower, afore he smothered the babbies (423).
- [...] but vether it's worth while goin' through so much, to learn so little, as the charity-boy said ven he got to the end of the alphabet, is a matter o' taste. I rayther think it isn't (456).
- 'Little to do, and plenty to get, I suppose?' said Serjeant Buzfuz, with jocularity. 'Oh, quite enough to get, sir, as the soldier said ven they ordered him three hundred and fifty lashes', replied Sam (572-73).
- Not content vith writin' up Pickwick, they puts 'Moses' afore it, vich I call addin' insult to injury, as the parrot said ven they not only took him from his native land, but made him talk the English langwidge arterwards (582).
- but anythin for a quiet life, as the man said wen he took the sitivation at the lighthouse (702).
- Wotever is, is right, as the young nobleman sweetly remarked wen they put him down in the pension list'cos his mother's uncle's vife's grandfather vunce lit the king's pipe with a portable tinder-box (810).
- Hows'ever, said Sam, putting the letter in his pocket with a gentle sigh, it wos to be -and wos, as the old lady said arter she'd married the footman (827).

b) Que las palabras del protagonista no hayan adquirido aún carácter proverbial.
- No, no; reg'lar rotation, as Jack Ketch said, wen he tied the men up (198).
- 'That's the pint, sir', interposed Sam; 'out vith it, as the father said to the child, wen he swallowed a farden' (235).
- He wants you particklar; and no one else'll do, as the Devil's private secretary said ven he fetched avay Doctor Faustus (273)
- Here's your servant, sir. Proud o' the title, as the Living Skellinton said, ven they show'd him (288)
- Out of the way young leathers. If you walley my precious life don't upset me, as the gen'l'men said to the driver when they was carryin' him to Tyburn (335)
- [...] I think he is the victim o' connubiality, as Blue Beard's domestic chaplain said, with a tear of pity, ven he buried him (355).
- That's what I call a self-evident proposition, as the dog's-meat man said, when the house-maid told him he warn't a gentleman (381).
- How are you, ma'am, said Mr Weller. 'Werry glad to see you, indeed, and hope our acquaintance may be a long 'un, as the gen'lm'n said to the fi' pun' note' (433).
- 'Hooroar for the principle, as the money-lender said ven he vouldn't renew the bill' observed Mr Weller, who was clearing away the breakfast things (577).
- 'It'll be a wery agonizin' trial to me at my time of life, but I'm pretty tough, that's one consolation, as the wery old turkey remarked wen the farmer said he wos afeerd he should bo obliged to kill him for the London market' (539).
- Nothin' less than a nat'ral convulsion, as the young gen'lm'n observed ven he wos took with fits (607).
- I leave all that 'ere to you. It's a great deal more in your way than in mine, as the gen'l'm'n on the right side o' the garden vall said to the man on the wrong 'un, ven the vad bull wos a comin' up the lane (613).
- I think I see your drift, and if I do see your drift, it's my 'pinion that you're a comin' it a great deal too strong, as the mail-coachman said to the snowstorm, ven it overtook him (691-692).
- Sorry to do anythin' as may cause an interruption to such wery pleasant proceedin's, as the king said wen he dissolved the parliament", interposed Mr Weller, who [...] (768).

B. El emisor referido.

a) Que el emisor de la frase sea una **persona definida**, ya sea real o ficticia:
Jack Ketch, the father, the Devil's private secretary, the Living Skellinton, the servant-girl, the gen'l'men, Blue Beard's domestic chaplain, the dog's-meat man, King Richard the Third, the charity-

boy, the soldier, the money-lender, the young gen'l'men, the mail-coachman, the man, the king, the young nobleman, the old lady.

b) Que el que pronuncia la frase sea una **persona no definida**: *as they say.*

c) Que sea un **animal**: *the parrot, the wery old turkey.*

C. El marco espacio-temporal.

a) Que aparezca una **referencia temporal**:

- De simultaneidad con *when...*: *ven he swallowed a farden, ven he fetched avay Doctor Faustus, ven they show'd him, when they was carryin' him to Tyburn, ven he buried him, when the house-maid told him he warn't a gentleman, ven they cuts the wrong man's head off, ven he got to the end of the alphabet, ven they ordered him three hundred and fifty lashes, ven they not only took him from his native land [...], wen he took the sitivation at the lighthouse, wen he disolved the parliament, wen they put him down in the pension list [...]*
- De anterioridad con *before*: *afore she drank the egg-cupful of laudanum.*
- De simultaneidad y anterioridad a la vez: *wen he stabbed the t'other king in the Tower, afore he smothered the babbies.*
- De posterioridad con *after*: *arter she'd married the footman.*

b) Que aparezca una **referencia espacial**: *to Tyburn, in Turkey, in the Tower, at the lighthouse.*

c) Que aparezca explícitamente el **receptor** (cosa o persona) de la frase: *to the child, to the driver, him, to the fi' pun' note.*

De estos ejemplos se concluye que todos los wellerismos del Pickwick tienen tres miembros, son tripartitos. Puede ocurrir que la situación real conocida en que se encuentra el emisor contradiga las palabras que pronuncia, en cuyo caso el efecto cómico es mayor, o que no las contradiga. El tipo de oración empleada en todos los casos es la enunciativa.

3. LA TRADUCCIÓN DE LOS WELLERISMOS DEL *PICKWICK*

De las tres fases del proceso de traducción de los wellerismos (reconocerlo, captar su sentido y trasladarlo a la lengua terminal -LT-) es la primera de ellas la menos difícil. Que el emisor real sea siempre Sam o su padre, que aparezcan tres miembros y ese *as... said*, son pistas muy claras para su identificación. La dificultad estriba en captar su sentido y, sobre todo, en trasladarlo a otra lengua. Los wellerismos del Pickwick resumen y contienen numerosas referencias a la sabiduría popular o cultural del pueblo inglés y es un tipo de frase que pertenece a la idiosincrasia de un pueblo. En ellos aparecen personajes históricos como, por ejemplo, Ricardo III, rey de Inglaterra en el siglo XV, sospechoso de haber asesinado a dos jóvenes sobrinos en la Torre de Londres. También personajes que protagonizaron anécdotas provinientes de cuentos, de obras literarias o de la tradición popular como, por ejemplo, Jack Ketch, famoso verdugo inglés del siglo XVII, con cuyo nombre se designó a los integrantes de esta profesión; Barbazul, el villano que se casó con varias mujeres para después asesinarlas, o el doctor Fausto, mago y alquimista de la leyenda germana, que vende su alma al diablo a cambio de sabiduría y poder. Las referencias a estos personajes están muy arraigadas en la cultura inglesa, pero algunos son desconocidos para el lector español. Asimismo, hay alusiones a tiempos pasados, como por ejemplo el uso de *farden*, pequeña moneda que tenía el valor de un cuarto de penique o las alusiones a Tyburn, la plaza londinense donde tuvieron lugar ejecuciones públicas hasta 1785. ¿Cuál debe ser la elección del traductor para transmitir estas peculiaridades culturales? Inevitablemente en la traducción se perderán muchos matices, muchos elementos implícitos. Aunque el traductor capte el sentido subyacente en el wellerismo, ¿cómo trasladarlo a otra lengua para que lo capte el receptor? ¿Será correcto introducir una nota aclaratoria a pie de página, notas explicativas al final del texto, o será mejor su traducción literal? Resulta difícil establecer un equilibrio entre estos diferentes métodos para que no se pierdan los referentes culturales o históricos de los wellerismos.

El traductor también ha de reproducir y mantener el sentido cómico, la gracia consustancial a este tipo de expresiones. Además, por lo que respecta al registro lingüístico, a la labor del traductor se añade la dificultad del empleo del cockney por parte de Sam Weller. Las dificultades para reconocer algunas palabras con la grafía alterada y su fonética distorsionada, plantean al traductor español problemas para la comprensión del sentido de los wellerismos. Al trasladarlo a la LT ¿qué ha de hacer el traductor? ¿traducir como si Sam Weller emplease al hablar, por ejemplo, las peculiaridades del madrileño castizo, del maño, del andaluz o simplemente traducir a un español más coloquial?

El traductor, al trasladar el wellerismo a una LT, ha de procurar mantener el carácter proverbial de aquellos que lo tengan, en cuyo caso se prestará especial atención a su sentido[4]. En aquellos que no lo posean podrá realizarse una tradución más literal. Los wellerismos, en cuanto frases proverbiales con sobresaliente carácter cultural, habrán de traducirse de manera que el lector se introduzca en la realidad cultural que describen. Si en la traducción se pierden estas referencias, el lector no podrá captar la verdadera "esencia" del wellerismo.

Hemos realizado un estudio comparado de tres traducciones del Pickwick al español. La de Benito Pérez Galdós: *Aventuras de Pickwic* (Madrid: Editorial Júcar, 1989. Biblioteca de Traductores, vol. I y II); la de J. Méndez Herrera: *Charles Dickens. Obras Completas. Los papeles póstumos del Club Pickwick* (Madrid: Ed. Aguilar, 1951, vol. I) y la de José Mª Valverde: *Los documentos Póstumos del Club Pickwick* (Barcelona: Ed. Planeta, 1980). Pérez Galdós suprime en su traducción la gran mayoría de los wellerismos. Sólo traduce el primero que aparece en la obra de Dickens, el del capítulo X, página 136, el del capítulo XXIII, página 398, y los dos últimos. Las razones de este distanciamiento del texto original sólo pueden intentar descubrirse mediante conjeturas. Tal vez le resultaba demasiado difícil traducirlos o quizá, desde su perspectiva de escritor, no los consideraba necesarios para la construcción del personaje de Weller. Posiblemente Pérez Galdós consideró que eran elementos redundantes y que era bueno suprimirlos para acortar el texto sin distorsionar demasiado el contenido del mensaje. Lo que seguramente no comprendió es que son el tipo de paremias más característico y expresivo de la novela.

Méndez y Valverde los traducen casi todos, pues sus traducciones están muy ajustadas a la versión inglesa. En la traducción de Méndez llama la atención el uso de ciertas palabras hoy en desuso y que le dan al texto cierto tono arcaizante, como por ejemplo "coyunda" o "yesquero". De esta forma se reproduce en el lector español una impresión similar a la que pueda tener ahora un lector inglés que lea una obra del siglo pasado. En su traducción de wellerismos también tenemos la impresión de estar ante una traducción que reproduce muy bien el lenguaje, el ambiente, la época...

De la traducción de los wellerismos que hace Valverde hay que destacar que es el único de los traductores que se ha decantado por reproducir de alguna manera el habla cockney de Sam Weller y su padre. Ha preferido que pareciese que empleaban un dialecto social y geográfico español: un habla castiza de personas poco ilustradas. Así, por ejemplo, los participios en -ado/-ido terminan en "-ao", la preposición "para" se convierte en "pa'", etc. En general tiende a abreviar las terminaciones de las palabras, pero no de todas las que lo admitirían, ni tampoco de una manera sistemática. Tal vez no quiso abusar de este recurso para que la traducción no se hiciera muy pesada. De todos modos no consideramos que esto sea necesario y esta tendencia ha sido fuertemente criticada, porque "nunca se alcanzan a traducir las características peculiares de los dialectos regionales" (Santoyo, 1988: 195), o al menos no de forma satisfactoria, ni tampoco las variantes sociales.

---

[4] Ulrich (1989: 201) distingue entre auténticos y antiguos wellerismos e imitación paródico-satírica de wellerismos. Considera los del Pickwick imitaciones y cree, equivocadamente, que los wellerismos no son auténticos proverbios, sino imitaciones, por lo que sería absurdo buscarles una equivalencia proverbial.

A continuación analizamos aquellos wellerismos que nos parecen más significativos e interesantes desde el punto de vista de su traducción. Para su selección hemos tenido en cuenta su mayor carácter proverbial, el léxico empleado y las referencias culturales que incluyen. En primer lugar aparece el texto inglés, seguidamente la traducción de Galdós en las escasas ocasiones que así lo hace, después la traducción de Méndez y, por último, la de Valverde. Al final de cada wellerismo, tanto en el original como en las traducciones, figura la página donde se encuentra en las ediciones que hemos utilizado.

En el capítulo X de *The Pickwick Papers* por primera vez aparece el limpiabotas Sam Weller. Habla con una de las criadas y ella le pide que limpie en primer lugar un determinado par de zapatos y como si hablase con el calzado que tiene que limpiar Sam exclama: *No, no; reg'lar rotation, as Jack Ketch said, wen he tied the men up* (198). Sam ha aparecido en escena y comienza a hablar con wellerismos.

Los tres miembros del wellerismo son muy claros: el mensaje *No, no; regular rotation*, el emisor del mismo *as Jack Ketch said* y la situación en que pronunció sus palabras *wen he tied the men up*. Como deciamos más arriba, hay una referencia cultural: la mención de Jack Ketch, un personaje popular para los ingleses de la época. Para los lectores españoles este personaje es totalmente desconocido. Si el traductor tampoco sabe quien es, no captará bien el sentido de la frase. Veamos cómo han salvado esta dificultad los traductores.

Pérez Galdós traduce este wellerismo de forma inadecuada por una pequeña confusión formal. Como se observa en la versión inglesa, después del wellerismo hay un punto ortográfico. Pérez Galdós lo ignora y convierte la frase que viene a continuación (*Sorry to keep you waitin', sir, but I'll attend to you directly*), dirigida a una bota (de calzado), y por extensión al propietario ausente de la misma, en parte de un diálogo con dos interlocutores. El wellerismo ha quedado convertido en diálogo. "No, no; cada uno a su vez, como decía Jack Ketch a los particulares que tenía que colgar: 'Siento haceros esperar, pero os despacharé en seguida'" (136-I). La frase "cada uno a su vez" no se entiende bien, no se entiende bien quien es Jack Ketch y *the men* se ha convertido en "los particulares". Galdós no ha captado el sentido de la frase y por tanto tampoco puede transmitirlo a los lectores de su traducción.

Muchísimo más clara en su sentido es la traducción de Méndez "No, no; por turno riguroso, como decía Juanito Ketch cuando le echaba el lazo a alguno" (98). La tendencia a traducir los nombres propios, introduce cierta confusión en el lector, que sigue sin saber muy bien quien es Jack (ahora Juanito) Ketch. Méndez no ha comprendido el significado de *tie up* porque "echar el lazo" tiene la connotación de "cazar" y no es precisamente a eso a lo que se dedicaba el citado personaje.

Valverde ha preferido traducir el sentido y no las referencias extralingüísticas culturales. Por esta razón desaparece Jack Ketch en su traducción "No, no; por turno, como dijo el verdugo cuando ahorcaba a aquéllos" (138). La acción que realiza un verdugo es la de ahorcar, pero "to tie up" es anterior en el tiempo a ahorcar *to hang*, con lo que la traducción es semánticamente incorrecta. La explicitación del sujeto agente y de la acción que lleva a cabo hace que se pierda la gracia y el encanto sutil que posee el wellerismo en inglés. "A aquéllos" sólo provoca una pregunta inmediata ¿qué aquellos? Nuestra propuesta de traducción es: "No, no; por turno riguroso, como decía el verdugo Jack Ketch mientras ponía la soga al cuello a los condenados", donde se mantienen las referencias culturales y se reproduce el contenido semántico del original.

En el capítulo XXV Sam utiliza el siguiente wellerismo: *Business first, pleasure afterwards, as King Richard the Third said wen he stabbed the t'other king in the Tower, afore he smothered the babbies* (423). Es éste un wellerismo con una afirmación de carácter proverbial. *Business first, pleasure afterwards* es una variante del refrán *Business before pleasure*. Un personaje histórico, el rey Ricardo III, y la situación que le hizo merecedor de fama a través de los siglos, aparecen en el wellerismo. El empleo del refrán *Business first, pleasure afterwards*, en tal situación por el rey, es una ironía que provoca la sonrisa.

Pérez Galdós no ha traducido este wellerismo. Méndez traduce: "Primero, los negocios; el placer, después, como dijo el rey Ricardo Tercero cuando apuñaló al otro rey en la Torre, antes de ahogar a los chiquillos" (254). Su traducción de la frase es muy literal y por ello desaparece el carácter proverbial de la misma. Lo mismo hace Valverde en "Primero el negocio y luego el placer, como dijo el rey Ricardo III cuando apuñaló al otro rey en la Torre, antes de estrangular a los niños" (378). El verbo estrangular implica que se utilizan las manos para quitarle a alguien la vida. Parece que fue esto lo que históricamente sucedió, pero el verbo inglés *smother* tiene un significado más amplio que se corresponde mejor con el verbo castellano ahogar, sofocar o asfixiar, que implica privar del aire necesario para vivir utilizando cualquier medio (agua, manos, ...) No es que estas traducciones sean morfostintáctica o semánticamente incorrectas, pero se puede reforzar el carácter irónico del wellerismo traduciendo el refrán ingles por el español: "Primero el negocio y luego el ocio", en el que se conservan dos miembros y rima consonante. También nos parece correcto traducir "babies" por "niños". La traducción podría ser: "Primero el negocio, luego el ocio, como dijo el rey Ricardo Tercero cuando apuñaló al otro Rey en la torre, antes de ahogar a los niños".

En el capítulo LI Sam Weller conversa con Bob Sawyer y a una de sus observaciones le responde: *Wotever is, is right, as the young nobleman sweetly remarked wen they put him down in the pension list' cos his mother's uncle's vife's grandfather vunce lit the king's pipe with a portable tinder-box* (810). El wellerismo comienza con una conocida cita de Pope en su *Essay on Man*[5]. En él contrasta la brevedad del mensaje inicial con la explicación tan ridícula y larga de la situación que lo propició.

Pérez Galdós sí que ha traducido este wellerismo. Su traducción es la siguiente: "Todo lo que sucede está bien, como decía dulcemente el joven señor cuando recibió una pensión porque el abuelo de la mujer del tío de su madre había encendido una vez la pipa del rey con un eslabón fosfórico" (236-II). Al joven no le parece bien "todo" lo que sucede, sino lo que le sucede a él y, concretamente, acoge de muy buen grado el dinero que recibirá.

La traducción de Méndez es: "Sea lo que fuere, bien está, como dijo el joven noble dulcemente cuando le pusieron en la lista de pensiones porque el abuelo de la esposa de un tío de su madre había encendido una vez la pipa del rey con un yesquero portátil" (526).

Valverde traduce: "To´ lo que pasa, está bien, como hizo notar dulcemente aquel noble joven cuando le pusieron en la lista de pensiones porque el abuelo de la mujer del tío de su madre una vez le encendió la pipa al rey con un mechero portátil" (793). Valverde ha optado por una forma de expresión vulgar para recordar el cockney que emplea Sam Weller al hablar en una ocasión en que el original inglés no tiene ninguna marca dialectal social o regional. Explicar que el mechero es portátil no resulta necesario cuando ahora siempre imaginamos el carácter portátil del mechero.

La traducción que proponemos de la cita de Pope es: "Sea lo que sea, bien está". Al joven, por una razón muy lejana, le han puesto en una lista para cobrar una pensión y esta exclamación parece la adecuada a tal efecto, pues cualquier dinero que cobre será bien recibido. "Tinder-box" es un chisquero, palabra que figura en el diccionario de María Moliner, que por sí sola refleja exactamente el instrumento utilizado por el noble para encender la pipa del rey.

---

[5] *De la Epistle i*, 289. La cita completa dice:

All nature is but art, unknown to thee;
All chance, direction which thou canst not see;
All discord, harmony not understood;
All partial evil, universal good;
And, in spite of pride, in erring reason´s spite,
One truth is clear, *Whatever is, is right.*

4. CONCLUSIÓN

Cuando comencé a interesarme por las paremias en *The Pickwick Papers*[6] no podía imaginar que el estudio de los wellerismos iba a resultar tan apasionante y un campo de trabajo tan poco explorado. He podido observar que dentro de la paremiología española se aprecia cierta falta de precisión en la delimitación entre los términos refrán dialogado, dialogismo, y wellerismo, y se opta por considerar a los últimos como el término inglés o la variante norteña de los dialogismos (Casares, 1950: 195). Esta es una cuestión que sería interesante abordar en próximas investigaciones paremiológicas.

He intentado con mi reflexión sobre el wellerismo y, mediante su descripción formal y funcional, arrojar cierta luz sobre el problema de su traducción. La comparación de traducciones hechas por traductores de renombre, ha permitido demostrar que traducir wellerismos no es un trabajo fácil. Al traducir wellerismos hay que tener muy presente la cultura de la lengua de la que se traduce, el sentido que desean transmitir y el efecto que quieren producir. Traducir al español wellerismos es como un juego de malabarismo en el que el equilibrio entre estas tres fuerzas es fundamental.

Espero que la versión que ofrezco de aquellos que he podido analizar en profundidad en el breve espacio de que dispongo, sirva para comprenderlos mejor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASARES, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.

COMBET, L. (1971): *Recherches sur le "Refranero" castillan*. Paris: Société D'Édition "Les Belles Letres".

SANTOYO, J. C. (1988): "Los límites de la traducción", *Jornadas Europeas de Traduccción e Interpretación*. Granada.

ULRICH, M. (1989): Fraseología y traducción: a propósito de los wellerismos", *Actas del XI Congreso de AEDEAN, Translation across cultures*. León: Secretariado de publicaciones de la Universidad de León.

[6] Vid. M. Boquera: "La traducción de paremias en *The Pickwick Papers*: refranes y proverbios", *Paremia* 3, 1994, p. 89-96